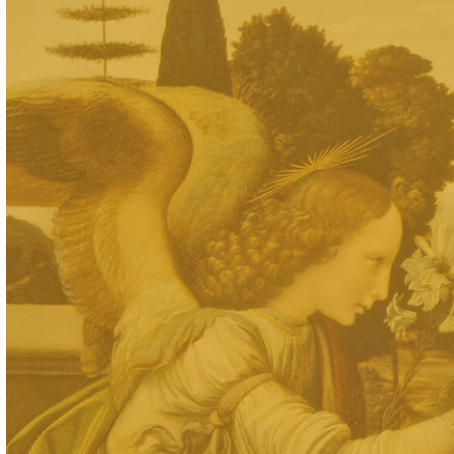


Porción

Carta de Gauge

josé rengifo delgado



1/8

Dedicado a:
Loqui
&
César Ch.

Porción

1/8

Carta de Gauge

Porción [1/8]

Carta de Gauge

Primera edición: septiembre, 2019

Diseño (de la portada: a partir de la colección Poésie/Gallimard), maquetación y autoría de los textos (excepto donde se indique lo contrario):

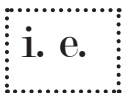
José Rengifo Delgado



Nota editorial:

i. e. es un proyecto autogestionado de publicación dirigido por José Rengifo Delgado. Todo libro publicado bajo esta firma se producirá obligatoriamente en formato digital, pero no necesariamente en físico. Si se imprime alguno de los libros, sus tirajes serán cortos y esencialmente promocionales o por pedido. La versión en digital se puede encontrar en el perfil de Issuu de *Culo de guayabo editores*.

La idea detrás de *i. e.* es acelerar las dinámicas de publicación de poesía en Colombia. *i. e.* es, a su vez, un laboratorio, una cocina que se despliega de *Culo de guayabo eds.* Puede entenderse, si se quiere, que *i. e.* es una pequeña editora perteneciente a *Culo de guayabo eds.*, la casa principal.



2019



el diario, mi pequeña chapulete

estalla el sol afuera: sol-barniz, sol-tejas, sol-matas, sol-polvo, sol-ventana-ojo, etc.

entonces siento que recuerdo algunas cosas importantes para la vida y sé que son cosas que no podrán ser tomadas como una película clara y consecuente, como el vuelo de un ave sobre los campos ligeros que rodean una ciudad, manchones de trigo, remolacha dulce, cosas de ese estilo que supongo se siembran por acá, y antenas y pequeños bunkers lindos que aíslan al que está adentro, como una nota en un diario: un pequeño bunker plantado en mitad del paisaje

bloque tras bloque, siento que no importa mucho que la vida no tenga sentido, como la mía ha mostrado no tener luego de tu ida, mi pequeña cantante, no tiene sentido que mi vida sea un vaporcito que va soltando un cuerpo caliente de trabajar

es que de repente estoy hablando de ciertas cosas más o menos importantes mientras estoy con Freddy, del que ya te he hablado, o con Gianni, por poner otro ejemplo, hablando con ellos luego de tantas cosas en un día

y pasa algo que se acopla a la charla con una naturalidad exigida desde afuera —o esa es la impresión que tengo

pero no es exigida desde afuera, es simplemente que ahora me he vuelto un poco paranoica y siento que me tienen fichada, y me persiguen y veo algunas letras y las conecto en mi cabeza con un mundo ordenado y terrible donde el FBI está en mi contra, y ni hablar de los empleados de los bancos, cuando le reciben a uno el dinero y lo archivan, o le hablan, tan asesores ellos, de créditos y CDTs; cosas de ese estilo

es que me vuelvo paranoica y entiendo que sucede algo que habría llamado “milagro” si fuera otra persona: ¿ya ves, lo que para mí es una prueba de una conspiración a escala planetaria para otro no resultará más que en un milagro?

y no sé si después me diga, si fuera esa otra persona, que hay que mantener vivo el milagro como si la superficie del sol fuera un mar de milagros, por ejemplo, pero no sé por qué el sol-mar de milagros, si ni siquiera entiendo bien de combustión, sol-máquina de combustión, etc.

lo que pasa es que llegan aves y se posan en la terraza de al frente y las veo con el frío y la charla, contando historias tras un día siempre lleno de tantas cosas, de trabajo, de mucho trabajo, y el ave está ahí mientras digo, por ejemplo, que no esperaba que Yaroslav se me meara encima y me gustara (como de hecho pasó, chica), y alguien se ríe mientras la paloma-terraza sigue ahí y yo volteo a ver a Freddy o a Gianni, no sé, y sigo contándole sobre mi gusto por los días de playa en California, cuando al girar casi que en busca de la paloma-terraza-paloma-terraza-paloma-terraza hubiera un dron sobrevolando, mirando fijamente hacia acá y yo tuviera la sensación de que estoy perdida en medio de un desierto muy blanco, en una película en B & N

entonces, imagínate, no solo está el dron, sino que sobre el dron se posa la paloma y la paloma pasa a ser algo así como una paloma-dron mientras abajo está la terraza, y no es posible que la paloma no sea terraza o comida de piso, entonces es un dron-paloma-terraza-comida de piso y de la comida sobre el andén a mis pies hay unos escalones, y eso a una lo llena de miedo

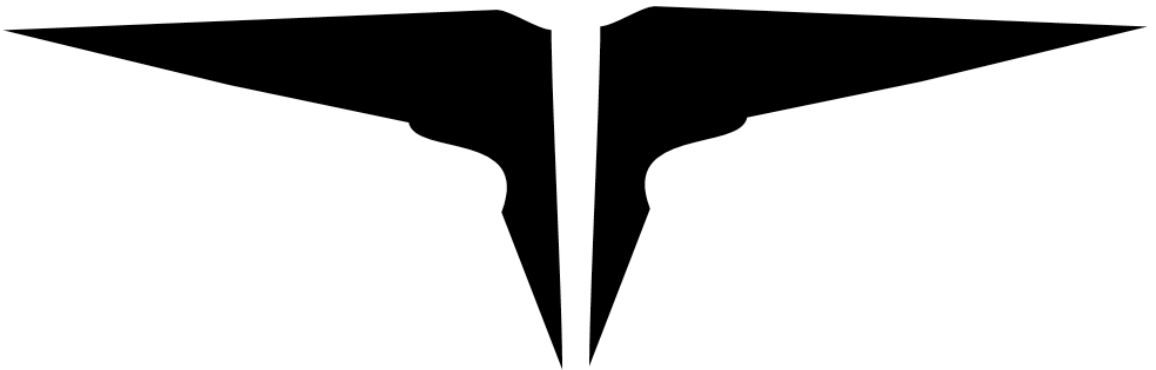
luego está el hecho de saber que ese dron-paloma-terraza-comida de piso está en una ciudad específica, y yo dentro de la ciudad al mismo, y esto no me da la sensación de una continuidad lógica, supremamente tranquilizadora, sino de una incongruencia en el asunto determinante de ser una ciudadana

de pronto no entiendo por qué a alguien se le ocurriría ponerle alas al vecino y hacerlo pasar por ángel, ¿me entiendes?... yo sé que no me puedes responder, pero tengo la esperanza de que todo esté equivocado respecto a la naturaleza de los muertos y yo, de algún modo, sea la manera de mantener un cuerpo (casi musical) de ti, pequeña cantante, chapulete

yo no entiendo por qué decir que eres un ángel, como insiste tu mamá cuando logro hablar con ella y dice: mi ángel, mi ángel, mi ángel, etc.

ahora solo me parece que hay vecina-alas, y si las alas están bien pensadas el vuelo es posible, pero tendrían que ser alas que bajen hasta tus nalgas, dibujando algo así como una T partida verticalmente en dos

(Word no colabora mucho, pero sería algo así:)



he descubierto que el Word deja hacer más cosas de lo que uno cree

pero descubrir no es un efecto lógico de unas causas-efectos medibles, sino precisamente su radical quiebre y la permanencia terrible de la continuidad, entonces ahora imagínate lo que me esfuerzo para que poco a poco este texto guarde una relación con su espacio de sostenimiento, para que sea “leíble”

por lo que no veo como si esto fuera un frame y luego viene otro frame, signo a signo, brick by brick, sino más bien algo así como un gran cuadro, un gran encuadre

en esta medida, parece que te miento, te obligo a creer que una cosa llega tras otra con tanta normalidad, como salir del colegio entrar a vacaciones salir de vacaciones entrar al colegio, y así y así... porque realmente acabo de llegar: antes de comenzar este párrafo me fui a desayunar, y no quisiera realmente que existiera la sensación de que escribí esto de una sentada, porque no tengo afán tampoco (hay un montón de huecos que no podemos notar: ¿cuántos días llevo escribiendo algo que leerías en menos de 15 minutos?)

tampoco quiero que pienses que mis momentos son muy forzados, que hago parte de algo así como un afán de volverlo todo muy raro a mi alrededor para que tú no te aburras, porque el cielo, en caso de que sí exista, debe ser tan grande que cada “habitante” tendría la sensación de estar solo: por más que camine y camine nunca podría salir del punto de blancura que lo envuelve, como nadando en un mar de leche que no te ahoga ni te moja, aunque estés en él y esas cosas

tampoco es que todo esto esté partido en muchas partecitas que he ido pegando de a pocos, no, sino que esta continuidad impuesta es prueba de que entre momento y momento vivido hay un hueco que no es hueco pero es hueco, no sé... no sé, pequeña cantante

vas en el carro cantando con la boca roja, cantando que el amor toma tiempo, que tengo razón, que te vas y es espantoso, cantas que has tenido que luchar un montón para permanecer eh eeh, etc., y vas en el carro cantando con la boca roja mientras parpadeas que no tienes la respuesta y el paisaje pum cambia y es una continuidad la que se nos muestra con tanto brillo, a pesar del clima de mierda, de tu blusa negra y negra, de la sombra que se te hace a raticos, mínimos, perversos, en tu nariz sobre tu mejilla izquierda y me ves y ves un cuaderno donde muchos niños y niñas han dibujado mientras en clase el profesor habla y mi cara es, por supuesto, ese cuaderno, me miras de ese modo

no quiero llorar

no veo ciclos

mi ropa la lavo a pulso

miro detenidamente la pantalla del computador y siento que detrás de él hay un impulso que lo obliga, de pocos, a acercarse a mí; miro detenidamente la pantalla del computador sin tocarlo sin tocarlo mientras intento con todas mis fuerzas no parpadear y ¿sabes? es imposible aunque las historias de terror sean así de dramáticas como vivir en un mundo sin párpados, como si una bomba callera y te quemara los párpados, como si de repente fueras un pez en un mar de leche y la humedad de la leche, de repente, sí te humectara (Dove ©) los ojos, la piel clara y la boca hinchada que parece llena de lipstick; miro el computador aguantando aguantando aguantando mientras veo lo último que dejé escrito en Word (“mi ropa la lavo a pulso”), lo veo ahí mientras aguanto y me arden los ojos y lo primero es lágrima-ojo: no quiero llorar, pero trato de no parpadear y siento que pasa bastante tiempo, que en mi cabeza baila un carro o un monstruo de máscara azul y pelo castaño que huele a ti, y no recupero nada, todo se va de mí, se desprende o se corta, pequeña pasajera de uber, cantante de unas dos voces sobrepuestas (una voz demasiado gruesa que parece de hombre y otra, sutilmente aguda, pero que puede bajar para, agravándose, intentar ser la primera voz sin nunca llegar a ella, sin nunca llegar), me meten cosas a los bolsillos y trato de no parpadear, pero arde, y lloro y duele mucho, y dolor es tejer otros dolores: dolor-dolor-dolor-dolor-dolor-, de muelas, de que no estés más por aquí lamiendo mi cara como una perra, como una perra que no es una perra y que no se disfraza sino que se aproxima a mí en cuatro, sonriendo (¿los perros sonrían?), mientras te “desnudas”, o te descalzas, no sé, dolor de tener los ojos forzosamente abiertos queriendo no perder nada de vista, como el Word en este momento, temblando, suceso improbable fuera de mi ojo-lágrima-dolor-pantalla-Word-“mi ropa la lavo a pulso”, y trato de no parpadear a pesar de eso y no lo logro: cierro fuertemente los ojos, exprimiendo las lágrimas con las manos, masajeando mis ojos adoloridos, para calmar el ardo(lo)r y veo tu rostro muy preocupado (por algún asunto que “desconozco”) mientras detrás tuyo están los destrozos del huracán de turno y luego, cuestión de milésimas, solo hay oscuridad y de pronto brotes de morado, como remolachas aguadas, y vibración de sangre mientras tengo aún las manos sobre los ojos (si me vieran desde afuera parecería que me niego a ver algo, pero no es eso, creo) y quito las manos lentamente mientras sigo apretando los párpados (menos mal tengo párpados) y la fuerza disminuye y la cerrazón es leve y

siento algo de calma, la calma del dolor reposado, del final de una expulsión y estrechez, la calma del último dolor antes de abrir de nuevo los párpados y ver que en la pantalla de Word, debajo del párrafo escrito por mí, hay uno nuevo que dice así:

[Gauge: estoy. Estoy condenada, o eso parece, a gemir o zumbar y a ver únicamente tu nuca, tu pelo al viento, tus poses de vaquera mientras cierras los ojos con la cara hacia el techo y te graban, reina de tu labor, campo pornográfico. Estoy condenada a veces a solo ver el uber en el que vas por la ciudad, las ciudades, los buses, incluso los aviones que rasgan un poco el paisaje americano (un aeroplano que pasó alguna vez sobre el Gran Cañón, y el Gran Cañón parecía una cara deforme y escamada con una gran boca y ningún ojo sino solo párpados, una cara rojiza de óxido, una cara a la que uno quisiera rezarle). Gauge: pero estoy. Estoy volando siempre, nunca toco tierra, pero tampoco siento el viento. Solo miro, tú eres mi camino. No siento el tacto de las cosas. Solo miro. Cada uno de tus amores. Cada paseo por Hollywood. Tu excursión por Salt Lake City junto a ese hombre gay de aspecto italiano. Cada vez que duermes. La vez que te perdiste en la Phoenix Sonoran Reserve y lloraste y yo no podía llorar sino solo verte, sin parpadear nunca, porque he pensado que soy un dron y los drones no parpadean. No encuentro otra explicación para tan horrible condena. No sé si es una condena, perdóname. Estoy próxima a llorar, por fin. Es como si hubiera, en un lugar no se sabe dónde, una Corte Suprema que vela por mis

derechos, pero donde realmente ven el revés de éstos. Entonces esta Corte me ofrece este derecho, una identidad que no comprendo, que no es identidad, y me abrumo porque me parece que es un papel que me toca interpretar, pero este papel soy yo también... excepto por este momento en que te puedo escribir, un parpadeo, antes de que vuelva a ser el dron, a cumplir mi derecho de eternidad, o algo. Y una vez más volver a ser un dron. No logro llorar, pero siento que podría romperme en llanto. No logro llorar. Gauge: aquí estoy. Aquí estoy, soy pequeña, puedo mantener el tema un poco más. Aquí estoy, estoy segura que esta no es la última obra. Gauge.]

Playlist sugerida para la lectura:

Glenn Gould - "Partita No. 2 in C Minor, BWV 826: I. Sinfonía"

Aldous Harding - "Imagining My Man"

Aldous Harding - "The Barrel"

Aldous Harding - "Titus Groan"

Timber Timbre - "Grand Canyon"

Grizzly Bear - "Ready, Able"

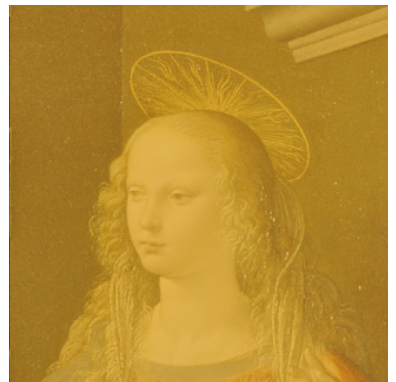
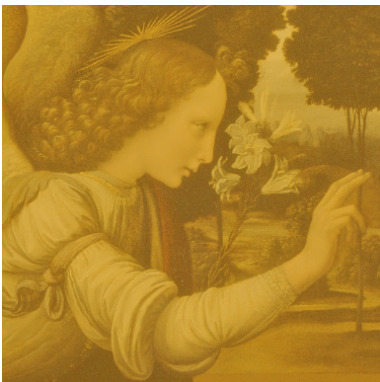
Grizzly Bear - "Yet Again"

Sébastien Teiller - "Look"



Última vez impresa en la Casa Mutante,
2020.

"Annunciazione", pittura de Leonardo Da Vinci



i. e.

2019